

---

# MÉXICO, SOCIO EXCEPCIONAL DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

CARMELO ANGULO BARTUREN\*

---

En mis muchos años de relación profesional ocasional con México y, particularmente, en la última etapa como Embajador de España (2007-2010) solía repetir que el cielo era el límite para la relación entre nuestros dos países. Hoy, desde la distancia y la nostalgia de Madrid, ratifico esta aseveración pero la elevo al potencial que tiene México como socio internacional cualificado para la cooperación internacional. Cuesta imaginarse a un país que lo tiene todo, desde un tamaño impactante, casi dos millones de Km. cuadrados, una ubicación prodigiosa, con 3.000 km de frontera con EE.UU., 10.000 km de costas bellísimas y estratégicas, abiertas a varios países y mundos, hasta la cuarta o quinta biodiversidad por extensión del planeta, pasando por una matriz cultural extraordinaria.

A menudo he escuchado, incluso entre mexicanos ilustrados, discutir sobre si México, en lo que se refiere a la cooperación internacional para el desarrollo, debe de ser visto y definido como un beneficiario o receptor exigente o, alternativamente, como un donante o cooperante activo y eficiente. La duda ofende, ya que si bien es cierto que ese país puede necesitar ocasionalmente o en determinadas regiones un aporte, o la experiencia externa, para completar sus recursos o su desarrollo, no es menos cierto que tiene todas las capacidades, conocimientos y posibilidades de ser un activo y distinguido donante u oferente de recursos de cooperación no sólo hacia el mundo de los países más desfavorecidos de su entorno, sino incluso hacia los otros emergentes, la propia región americana, e incluso los más avanzados.

Los datos duros de su desarrollo económico y social son poderosos: una renta per cápita que ronda los 10.000 euros, un PIB que está entre los quince más importantes del planeta y muy cercano al español, un índice de desarrollo humano del 0,75, lo que le coloca en el puesto 56 de los 169 países considerados y por

---

\* Diplomático. Ex Embajador de España en México.

encima de la media latinoamericana, y una esperanza de vida que se acerca con 77 años a la europea, complementada con una amplísima juventud ya que el 29% de la población tiene menos de 15 años. Asimismo, México se acercará bastante al cumplimiento de las Metas del Milenio (ODM) en el año 2015.

También es cierto que la rápida urbanización (78%) junto al rezago de algunas zonas rurales en Chiapas, Oaxaca, Guerrero y la frecuencia e intensidad de las catástrofes socio-naturales, ofrecen un complejo cuadro de marginación que afecta a la mortalidad infantil, el retraso escolar, la persistencia de dengue y el chagas en algunas zonas, a lo que se suma la violencia debida al narcotráfico con sus secuelas de corrupción, deterioro del poder político y cuestionamientos en materia de derechos humanos.

Por estas poderosas razones, que hablan de un enorme potencial y de algunas vulnerabilidades severas, cuesta entender por qué en algunos círculos políticos y diplomáticos de México no se quiere aceptar, o se acepta a regañadientes, que en algunos sectores institucionales y sociales la cooperación internacional le viene bien a México, ya que la calidad de sus cuadros y profesionales puede rápidamente adaptar nuevas ideas, complementar algunas políticas públicas y mejorar sus respuestas ante las emergencias. El caso de los desastres naturales (Tabasco 2007 y 2008) o la gripe AH1N1 fueron ejemplos de lo que digo. Aunque vencidas las primeras reticencias, en ambos casos México recibió una ayuda puntual útil —entre otros de España— que complementó los esfuerzos internos y puso luego, en el caso del virus AH1N1, a disposición del mundo, desde la perplejidad pero con gran celeridad, sus valiosos avances en la investigación de lo que parecía entonces una pandemia imparable.

De la misma manera, si hay coincidencia —como piensan amplios sectores— en que México puede ser un socio relevante para la cooperación internacional en muchos campos, en los que puede transferir experiencias y conocimientos diferenciados y de alta calidad, se esperaría un marco regulatorio diferenciado, un notable apoyo presupuestario y la inclusión de la cooperación en la agenda política habitual de los partidos políticos, el Congreso y la sociedad civil. Pocos países entre los emergentes y de desarrollo intermedio tienen la elaborada política cultural, de conservación patrimonial y de cuidado arqueológico de México, o un notable desarrollo tecnológico en energías renovables o en el cuidado de la biodiversidad y las políticas de promoción turística. Lo mismo si hablamos del nivel de algunas universidades punteras en la formación y la investigación, o de las técnicas constructivas antisísmicas avanzadas o, incluso, de un Instituto Federal Electoral (IFE) envidiado en la región... y suma y sigue hasta poder cansarnos.

Más aún, podríamos decir del compromiso inexcusable de México con el Sistema de las Naciones Unidas —si excluimos el tema de la participación de las fuerzas armadas en las operaciones de paz que tiene su trasfondo constitucional y de oportunidad—, que le ha llevado a albergar en su territorio a la práctica totalidad de programas, fondos y agencias de la ONU; a asistir y organizar todo tipo de foros internacionales y Cumbres especializadas en las sedes de Cancún, Monterrey y Guadalajara; a contribuir con su experiencia al avance de la OCDE y el CAD; a fomentar el sistema internacional de derechos humanos y de represión del delito organizado; a participar en programas Sur-Sur o en acciones triangulares, y a ser, en los últimos años, miembro activo del G5, del G20 y del proceso de Heiligendamm (G5+G8) para tratar de avanzar en una agenda común y más precisa del desarrollo internacional.

Por todo ello nos parece muy atinado, a los que llevamos años colaborando con la Revista Española de Desarrollo y Cooperación (REDC), que podamos dedicar un monográfico a México. Creo sinceramente que es la ocasión perfecta para que distinguidas personalidades y expertos de aquel país nos hablen de la institucionalidad de la cooperación, de su marco legal, y de sus esfuerzos concretos en el área política, seguridad humana y salud, emergencias, medio ambiente o la cooperación científica y técnica que se desarrolla con el CONACYT, a través de la Dirección General de Cooperación Técnica y Científica de la SRE, sectores todos ellos donde el país puede mostrar resultados muy interesantes.

Y puesto que se va hacer en este número especial de la REDC una valoración sobre el potencial que tiene México como país oferente de cooperación a través de la pluma de distinguidas autoridades y expertos mexicanos y españoles, yo no puedo dejar de sumarme, a pesar de la distancia, a ese esfuerzo de reflexión con algunas consideraciones finales:

1) Todo país con vocación de contribuir al progreso de los países menos desarrollados a través de la cooperación internacional, y más si es susceptible de recibir ayuda o colaboración externa aunque sea puntual o sectorial, necesita de un aparato o sistema bien definido de cooperación, con un claro respaldo constitucional y legal, un presupuesto bien definido, un servicio profesional especializado, un mandato de coordinación con los actores descentralizados (estados y municipios en el caso mexicano) y con los representantes principales de su sociedad civil y su mundo empresarial. México, como lo han hecho otros países incluso europeos, ha optado por tener una área especializada en la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) y tiene, desde abril de este año, el soporte legal para crear una Agencia Mexicana de Cooperación, tema que no es nuevo, ya que ha habido diferentes proyectos y tentativas en el pasado y algunas cooperaciones externas le han dado su apoyo e ideas precisas. Para

muchos analistas, esta segunda opción le dará un perfil más definido a su trabajo, una mayor autonomía en sus decisiones y una mejor identificación y visibilidad desde el exterior.

2) México, como país especial entre los de renta media, debe de ser visto y percibido como un socio privilegiado para la acción de desarrollo internacional por su ubicación geográfica, su papel en el Sistema de las Naciones Unidas, su peso económico y cultural y su pertenencia a la OCDE/CAD, al G.20, al G5+G8 y a otras instancias de integración regional. Esos anclajes le garantizan una implicación clave en la agenda mundial del desarrollo y una capacidad autónoma elevada para influir en la transferencia de conocimientos, experiencias públicas y creatividad a decenas de países de la región y de otros continentes. Por esa misma razón, puede también recibir cooperación selectivamente en condiciones de igualdad, respeto a su idiosincrasia y en beneficio mutuo, como ocurre a menudo entre países de la Unión Europea, aunque la AOD tenga actualmente un ínfimo peso en el PIB nacional (0,001%). Para ello parece lógico que —como en el caso español, que es el quinto donante bilateral actual— se establezcan Fondos Mixtos o diferentes fórmulas de cooperación con aportaciones similares de ambas partes y que, bajo la fórmula de grupos de trabajo sectoriales con donantes líderes, se organicen esos esfuerzos asociativos (que es la palabra justa) y cuyas partidas son gastadas o invertidas de mutuo acuerdo, según principios y prioridades establecidas en las Comisiones Mixtas o Bilaterales con cada país socio.

3) Hay muchos campos en los que se puede cooperar y recibir cooperación de México directamente o a través de los organismos internacionales allí instalados. Destaco los siguientes partiendo de la experiencia española:

- El fortalecimiento institucional de la justicia, los sistemas electorales, el desarrollo municipal, la seguridad pública y las políticas antiviolencia y antimaltrato, temas que preocupan cada vez más en México. Otros sectores de interés social son las políticas de igualdad de género, los programas de agua y saneamiento, las microfinanzas y el apoyo a los pueblos y comunidades indígenas.
- La protección del patrimonio cultural (arqueológico, monumental y artístico) a través de las escuelas Taller, la ruta Vasco de Quiroga y la Ruta Maya en Michoacán y la península de Yucatán respectivamente, o la colaboración con el INAH. La gestión de los Museos es una de las más eficientes que he visto en el mundo. Otras actividades, como la cinematografía, la producción musical o la promoción del libro, a través del Fondo de Cultura Económica, tienen un alto valor añadido y un prestigio grande entre los especialistas. Uno quisiera ver, por

otra parte, más centros culturales de México en el mundo y más centros de enseñanza del español en EE.UU., quizás en colaboración abierta con el Instituto Cervantes como se viene hablando desde hace tiempo.

- La educación universitaria tanto pública como privada. La excelencia y organización de la UNAM, o el Colegio de México, etc., todos con su variedad de campus y modelos universitarios, y el trabajo en educación a distancia del CONALEP, que ha contado con colaboración española, son muy destacadas y referenciales en el contexto latinoamericano. Por el lado de las necesidades internas, es muy solicitada la formación de técnicos en turismo, biodiversidad y magisterio especializado, así como las becas MAEC y los Programas de Cooperación Interuniversitaria (PCI) de la AECID..
- Las políticas medioambientales dedicadas a proteger la naturaleza con sus humedales y zonas costeras, las políticas de parques nacionales y la investigación agraria y ganadera, a pesar de estar sometidas a fuertes presiones de intereses empresariales y turísticos. Por extensión, creo que es un modelo la manera en la que se está promoviendo el desarrollo turístico en algunas zonas como Playa del Carmen, Huatulco, Ixtapa, los Cabos, etc., en comparación con los excesos urbanísticos y de edificación de Cancún y los de otras muchas zonas de prestigio en Latinoamérica.
- De gran interés son las políticas de concesiones en la obra pública de autopistas, aeropuertos y otras infraestructuras, tema muy atrasado en otros países de la región, y el cierto empuje que reciben hoy día en general las alianzas público-privadas en investigación y proyectos de desarrollo tecnológico. Lo mismo se podría decir de las políticas que impulsan las energías limpias y renovables, como las desarrolladas en el estrecho de Tehuantepec, con fuerte presencia española, aunque afronten algunos problemas difíciles en torno a los derechos de propiedad de la tierra. Asimismo, el proceso de desalinización del agua marina.
- Otros sectores económicos, como el del automóvil, al amparo del TLC con Estados Unidos y Canadá, han permitido desarrollos tecnológicos importantes. La importancia del CONACYT queda reflejada en el número de investigadores y proyectos y en la cantidad de intercambios que llevan a cabo sus investigadores en muchos países.

4) Particular interés tienen los llamados programas Sur-Sur y de triangulación entre países e instancias privadas que abrazan una visión compartida en una determinada materia. Quiero destacar por ejemplo la cooperación triangular México-España para la creación de corredores escolares en Haití.

Asimismo tiene muchísimo interés la llamada Iniciativa Salud Mesoamérica incorporada a los programas del Proyecto de Integración y Desarrollo de esa región, que constituye un creativo esfuerzo compartido entre los Gobiernos de México y España y las Fundaciones Bill&Melinda Gates y el Instituto Slim de Salud para reducir tanto la vulnerabilidad materno infantil como el impacto del dengue y la malaria en este corredor centroamericano.

Como podemos ver, hay un inmenso campo de colaboración y sinergias posibles en el campo de la cooperación internacional para el desarrollo con México que superan la imagen angustiada, violenta e invivible que se proyecta a menudo hacia el exterior. Sin rechazar que esa percepción existe y es difícil de superar, aunque son demasiados los estereotipos que la acompañan, cabe decir que hay otro México, muy grande por cierto, que piensa, lucha por crear y aprender, y tiene mucho que mostrar y transferir al mundo. Como dice con acierto Carlos Fuentes, la “visión de México está siempre capturada entre el enigma de aurora y el acertijo del crepúsculo... regreso entonces al reino de las pequeñas cosas de México porque son las más grandes. La modestia de un artesano y el orgullo de una cocinera. La melancolía de un cantante y el grito de un rebelde. La discreción de los amantes..., la cortesía innata de los buenos mexicanos..., la paciencia cuando es sabia reflexión. La impaciencia cuando es meditada rebeldía. Los triunfos aislados del paisaje en medio de una naturaleza abrupta, impaciente, demasiado frondosa a veces, demasiado estéril otras...”<sup>1</sup>.

Con estos mimbres, austeros pero llenos de reflejos históricos, de creatividad y de espíritu de supervivencia ante la adversidad, se pueden hacer muchas cosas hacia adentro y hacia fuera. Yo también creo a pie juntillas en un futuro próspero para México, fruto de saber aceptar algunas cosas que lleguen de fuera y saber compartir otras surgidas adentro que puedan transferirse con generosidad a comunidades y países que reclamen su cooperación.

---

<sup>1</sup> “En esto creo”. Seix Barral. Los tres mundos. 2002, p. 183.